

opongan los papás. Y cuando se opongan no cambiarán de opinión al saber que el novio tiene un tío millonario, por que puede no ser heredero de este.

Los personajes dicen los chistes sabiendo que los hacen y rara vez sin notarlos, pues de lo contrario serían tontos.

Ni estropearán la gramática para hacerlos. Por muy mal que hable un personaje no dirá que han roado un *hazgo* para los niños... en vez de un *aya* y etc., etc.

En resumen: (Que la comedia será reflejo de la vida real, (idea que hoy tienen pocos)

J. Sabau Romero.

2 de Diciembre del 99.



MINIATURA

Contemplando ayer, loco de contento,
el alto muro de granito y piedra
que se alza en derredor de su convento,
vibraba el aire con tan triste acento,
que al querer desatarse entre la hiedra
se desató lo mismo que un lamento.

Y del fondo del muro más cercano,
brotó en aquel instante una plegaria,
que el céfiro llevarse quiso ufano
porque era el fiel lamento, pobre humano,
del triste amor que en misterioso arcano
fué á morir tras la hiedra solitaria.

Entonces recordé á la fementida
en su esplendor pasado y en su gloria,
con el alma deshecha y dolorida;
pero al abrirse la cerrada herida,
me ví también en su malvada historia...
¡y lloré por la pobre arrepentida!

Antonio Soler.



Bequerianas

Cuando ayer tan bella
te ví como una hada,
te miré á los ojos,
te miré á la cara;
y dije muy bajo,
Dios mío,
¡si fuera así su alma!

Pasaba una noche
por un cementerio,
y una voz me dijo,
reza por los muertos,
recé; y cuan lo todo
se quedó en silencio,
oí que decía
con el mismo acento.
reza por los vivos
sin paz ni sosiego,
aun más desgraciados
que los que hay ahí dentro.

ANDRÉS FALCÓN Y PARDO.



TOROS

La corrida celebrada el domingo en esta plaza puede calificarse de buena por el ganado. Los dos toretes lidiados, del Sr. Ortega, estaban bien criados y fueron bravos, no obstante lo avanzado de la estación.

En la lidia de los mismos no vimos nada de particular, ni un capotazo ni un par de banderillas, y hasta la brega hecha en el primero por uno de los bandilleros, y que algunos aplaudieron, estuvo de más por inoportuna, pues no se necesitaba para la muerte del torete.

Al espada, el Salamanquino, en vez de torear á los toros, le vimos constantemente toreado por ellos. A su primero, que aunque se quedaba un poco y alargaba la gaita no se traía nada, no lo supo manejar. De estos toros se apodera uno al momento empapándolos y tapándoles la vista con la muleta antes de darles la salida.

Murió de un volapié caído.

En su segundo toreó como en el primero, no solamente no dió ningún pase que mereciera el nombre de tal sino que ni aun se perfiló para darlo. Era un toro que tenía la cabeza levantada de puro bravo, y en vez de trastearlo por bajo para arreglarlo, no hizo más que pasarlo por alto. Le atizó dos estocadas contrarias caídas que no eran de cuidado. Menos mal que acertó descabellándolo á palso á la primera.

Sr. Julián, que ese no es el camino para llegar á tomar la alternativa en Madrid.

Un aplauso á la banda provincial por lo bien que tocó en el redondel antes de comenzarse la corrida, y otro á su director, Sr. Cabañas, por lo acertadamente que la dirigió y por los adelantos que ha conseguido en la misma.

EL PUNTILLA.